

Esta es una pequeña muestra  
del libro *Portales de Esplendor*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2024 Poema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

PORTALES  
– *de* –  
ESPLENDOR



ELISABETH ELLIOT

***Portales de esplendor***

Elisabeth Elliot

© 2024 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Through the Gates of Splendor* © 1956, 1957, 1981, 2005 por Elisabeth Elliot. Todos los derechos reservados. Publicado por Tyndale House Publishers Inc.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-68-3

SDG

*“Pide a tus hijos que lleven  
tu glorioso mensaje;  
Entrégale tus riquezas  
para que agilicen su camino.  
Derrama tu alma victoriosamente  
en oración por ellos,  
Que Jesús te recompensará por completo”.*

\*

Los padres de estos cinco hombres  
han cumplido literalmente la letra de este himno.  
Este libro es dedicado a ellos.



# Contenido

Agradecimientos	7
<b>Mapas: los territorios de la “Operación Auca”</b>	<b>9</b>
Glosario	11
1. “No me atrevo a quedarme en casa”	13
2. Destino: Shandia	27
<b>Fotografías</b>	<b>33</b>
3. “Todo para todos”	43
4. Una adaptabilidad infinita	55
5. “Prescindible para Dios”	65
6. Misionero entre los jíbaros que encogen cabezas	85
7. Rompiendo las barreras de la selva	93
8. Los aucas	109
9. Septiembre de 1955	119
<b>Fotografías</b>	<b>121</b>
10. El inicio de la Operación Auca	143
11. Una cuerda del avión a la tierra	151
12. Los salvajes responden	163
13. La búsqueda de “Palm Beach”	177
14. Un auca en el camino	189
15. ¿Por qué decidieron ir estos hombres?	195
16. “No vamos solos”	201
17. El logro del viernes	215
18. Silencio	223
<b>Fotografías</b>	<b>233</b>
19. “Pero no nos hemos olvidado de Ti”	271
Epílogo I (1958)	279
<b>Fotografías</b>	<b>281</b>
Epílogo II (1996)	291
Epílogo III (2024)	299



## Agradecimientos

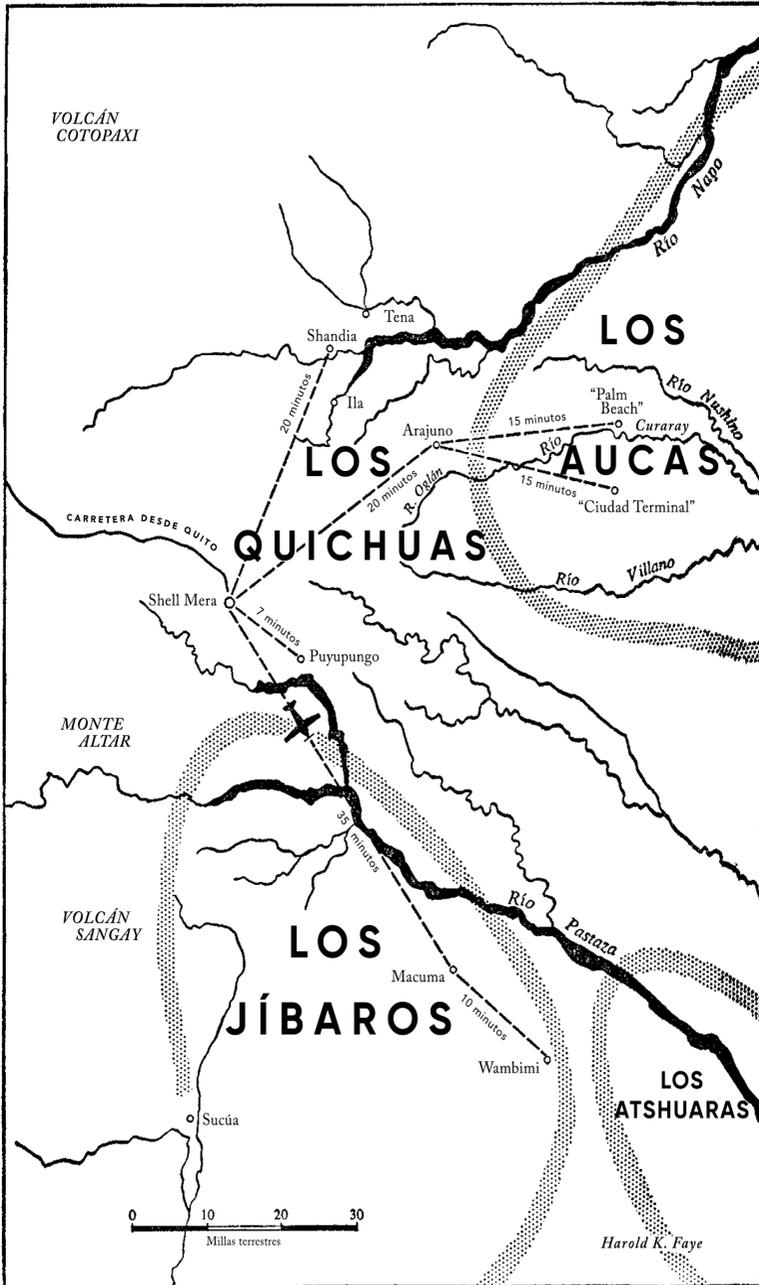
Muchas personas, desde las selvas de Ecuador hasta los rascacielos de Nueva York, han colaborado en la redacción de esta historia. Las otras cuatro viudas, Barbara Youderian, Marj Saint, Marilou McCully y Olive Fleming, cuando de repente se encontraron con una doble responsabilidad, se tomaron el tiempo de reunir los diarios, cartas y otros escritos de sus maridos que estuvieron dispuestas a compartir. Abe C. Van Der Puy, de la emisora misionera ecuatoriana HCJB pasó muchos meses reuniendo material para el artículo del *Reader's Digest*, preparado por Clarence W. Hall, publicado en la edición de agosto de 1956. He utilizado libremente este material en la versión ampliada de la historia. Cornell Capa, de Fotos Magnum, voló a Ecuador para la revista *Life* pocas horas después de la noticia del martirio de los misioneros, que luego fue transmitida por radio a la prensa estadounidense. Con sus fotos perceptivas y sensibles, cuenta una historia que no se habría podido contar con palabras y tampoco el dinero podría comprar sus indicaciones. *Life* dio acceso generosamente a las fotos que Cornell tomó para ellos. Jozefa Stuart, del personal de investigación de Magnum, viajó especialmente a Ecuador para reunir una gran cantidad de datos adicionales que yo necesitaba para escribir el libro. Muchos de los datos sobre los indios auca provienen de Rachel Saint, hermana del piloto misionero que aprendió de ellos a través de un miembro que escapó de la tribu. El hermano de Nate Saint, Sam, asumió un rol especial

como consejero y representante oficial de nosotras, las cinco viudas. Sam tomó las decisiones que nosotras no habríamos podido tomar, llamándonos por teléfono desde otro país, en reuniones en persona y por correo electrónico. Las horas que dedicó y los kilómetros que recorrió por nosotras no se pueden contar. Los editores de Harper & Brothers fueron generosos al entregarse y hacer de este libro lo que debía ser. Además, su consejo y aliento ha sido invaluable, así que estoy profundamente agradecida con ellos. Junto a Bárbara, Marj, Marilou y Olive, le doy gracias a Dios por permitirnos compartir tan íntimamente las vidas registradas en estas páginas. Y a Él, quien los hizo lo que fueron, repetimos las palabras que nuestros esposos cantaron pocos días antes de morir:

*“Descansamos en Ti, nuestro escudo y defensor,  
Tuya es la batalla, la alabanza será para Ti.  
Al pasar por las puertas del perlado esplendor,  
Victoriosos contigo descansaremos siempre allí”.*

Elisabeth Elliot  
Quito, Ecuador  
Febrero de 1957





# Glosario

- Arajuno:** Una base abandonada de la compañía petrolera Shell en la selva oriental. Fue la estación donde trabajaron los McCully y también la base desde donde salió el grupo de rescate.
- Atshuaras:** Un grupo de indios jíbaros entre los cuales Roger Youderian estableció una estación remota.
- Aucas:** Un grupo de indios salvajes que habitan en la selva oriental. La palabra es un término quichua que significa “salvaje”.
- Curaray:** El río donde los cinco misioneros establecieron su “cabeza de playa”.
- Dayuma:** Una mujer auca que escapó de su tribu hace varios años. Ella le suministró a Jim Elliot los datos que se usaron para el contacto inicial.
- Jíbaros:** Un grupo de indios conocidos por su práctica ancestral de encoger cabezas. Viven en las selvas surorientales ecuatorianas.
- Macuma:** Sede central de los Youderian. Una estación selvática entre los jíbaros.
- Puyupungo:** Una estación remota que abrieron los Elliot. Más adelante fue el hogar de los Fleming.
- Quichuas:** Todos los grupos de indios en Ecuador que fueron conquistados por los incas. También es el idioma que este pueblo habla ahora (los conquistadores los obligaron a aprenderlo y usarlo). Esta es la forma en que se escribe Kechua o Quechua en Ecuador. En este libro, quichua se refiere a los quichuas de las tierras bajas —los que viven en las selvas orientales y entre quienes trabajaron Jim Elliot, Ed McCully y Pete Fleming—.
- Quito:** La capital de Ecuador.
- Shandia:** La estación en donde trabajaron Peter Fleming y Jim Elliot cuando entraron por primera vez al bosque. Los McCully vivieron allí por un tiempo y luego se quedaron solamente los Elliot.
- Shell Mera:** La base de operaciones de la Comunidad de Aviación Misionera en Ecuador, en el límite de la selva. Es accesible por carretera desde Quito. Fue el hogar de la familia Saint.



# 1

## “No me atrevo a quedarme en casa”

“El *Santa Juana* está en marcha. Las estrellas blancas se abren paso por una alta neblina. La medialuna. La luz de la estela del barco. Un vaivén suave y el impulso constante del viento”.

Era una noche de febrero de 1952 y hacía calor dentro de la embarcación. Jim Elliot, quién más adelante se casaría conmigo, estaba escribiendo en el viejo libro de contabilidad que usaba como diario. Pete Fleming, el compañero misionero de Jim, se sentó en otro escritorio, y Jim siguió escribiendo:

“Todo el entusiasmo de los sueños de mi niñez cayó sobre mí justo ahora que estuve afuera, mirando cómo el cielo termina en el mar por ambos lados. Quería navegar cuando estudiaba gramática y recuerdo bien cuando memorizaba los nombres de las velas en el pesado diccionario Merriam-Webster de la biblioteca. Ahora estoy en el mar —como pasajero, por supuesto, pero en el mar de todas formas— y voy rumbo a Ecuador. ¿Es extraño —¿cierto?— que los sueños de niño encontraran respuesta en la voluntad de Dios para *este momento?*”.

“Zarpamos del muelle de Outer Harbor en San Pedro, California, a las 2:06 de hoy. Mi mamá y mi papá se quedaron mirando al lado del embarcadero. Mientras nos íbamos, vino a mi mente el Salmo 60:12 y dije: ‘En Dios haremos proezas’. Ellos lloraron un poco. No puedo comprender cómo me ha hecho Dios. El gozo, puro gozo, y acción de gracias me llenan y me envuelven. Apenas puedo evitar

mirar a Pete y decir: ‘Hermano, ¡esto es grandioso!’ o ‘Nunca hemos estado mejor’. Dios ha hecho y está haciendo todo lo que he querido en la vida, mucho más de lo que llegué a pedir. Alabado sea el Dios del cielo y Su Hijo Jesús porque Él dijo: ‘No te dejaré ni te abandonaré’. Por tanto, puedo decir con valentía: ‘No temeré...’”.

Jim Elliot bajó su pluma. Era un joven de veinticinco años, alto y de pecho ancho, con cabello castaño grueso y ojos de color azul grisáceo. Se dirigía a Ecuador —la respuesta a años de oración por la guía de Dios sobre su llamado—. Algunos habían pensado que era extraño que un joven con sus oportunidades de éxito decidiera pasar su vida en la selva entre gente primitiva. La respuesta de Jim, que se encuentra en su diario, fue escrita un año antes de su viaje:

“Por el consejo de Dios es que voy a Ecuador, dejo a Betty y me niego a recibir el consejo de todos los que insisten en que debo quedarme y alentar a los creyentes en los Estados Unidos. Y ¿cómo sé que es Su consejo? ‘Sí, en las noches mi corazón me instruye’. Oh, ¡qué bueno! ¡Porque he reconocido que mi corazón me habla por Dios!... No visiones, ni voces, sino el consejo de un corazón que anhela a Dios”.

Pete sintió lo que sentía Jim en ese momento. Él era más bajito que Jim y tenía la frente ancha y el cabello ondulado oscuro. Los dos habían aprendido a entenderse y apreciarse mutuamente mucho antes y para ellos, ir a Ecuador juntos era uno de los “extras” que Dios les daba. Pete también había visto cejas levantadas y había escuchado preguntas corteses cuando habló de sus planes de ir a Ecuador. Luego de haber hecho una maestría en literatura, esperaban que se dedicara a enseñar en alguna universidad o a ser maestro de Biblia. Sin embargo, era absurdo pensar que iba a desperdiciar su vida entre salvajes ignorantes.

Solo uno o dos años antes, los problemas de Ecuador, en la parte noroccidental de Sudamérica, parecían muy lejanos. Los dos jóvenes hablaron con varios misioneros que habían estado allí y que

describieron los enormes problemas de transporte, educación y desarrollo de recursos. El trabajo misionero había hecho mucho para ayudar al país a cubrir la gran brecha cultural de un milenio entre las selvas primitivas y las ciudades modernas. Aun así, el progreso fue lamentablemente lento. Los evangélicos estuvieron trabajando durante veinticinco años entre los jíbaros que encogían cabezas, los quichuas de las partes altas de los Andes y los Colorados pintados de rojo del bosque occidental. Los Cayapas de la región noroccidental del río también fueron alcanzados con el evangelio y pronto hubo avances en la tribu Cofan de la frontera con Colombia.

No obstante, quedaba un grupo de tribus que habían ahuyentado repetidamente todos los avances hechos por el hombre blanco: los aucas. Son un remanente aislado, no conquistado, seminómada de los indios de la selva milenaria. Durante años, se ha filtrado información sobre ellos por medio de aventureros, dueños de haciendas, aucas capturados, misioneros que han hablado con aucas capturados o aucas que ha tenido que huir de los asesinatos dentro de la tribu. Todo lo que Jim y Pete pudieron aprender de ellos fue registrado con empeño, así que, para ese momento, el solo nombre los estremecía en lo más profundo. ¿Algún día podrían participar en ganar a los aucas para Cristo?

Ellos sabían que el primer misionero que entró al territorio auca —Pedro Suárez, un sacerdote jesuita— había sido asesinado en 1667 con lanzas en una estación aislada cerca de la unión entre el río Napo y el Curaray. Sus asesinos fueron indios que podían ser los ancestros de algunos aucas de ese momento. Durante casi doscientos años después de este incidente, el hombre blanco dejó en paz a los indios y, entonces, la llegada de los buscadores de caucho escribió una página oscura en la historia de esta área selvática. Durante unos cincuenta años —desde aproximadamente 1875 a 1925— estos hombres deambularon por las selvas, saqueando e incendiando las casas de los indios, violando, torturando y esclavizando a las personas.

Fue una época en que el concepto de “razas inferiores sin ley” era aceptado casi universalmente. ¿Podría el amor cristiano acabar con los recuerdos de la traición y brutalidad pasadas? Este era un reto para Jim y Pete ahora que esperaban traer el mensaje del amor y la salvación de Dios a estos pueblos primitivos. Era un reto y los llevaba a aquello para lo que habían sido preparados desde niños.

Dios *había* guiado a Jim, desde su niñez, cuando en su casa en Portland, Oregón, aprendió que el Libro de todos los Libros es la Biblia y que seguir sus enseñanzas no necesariamente conlleva vivir una vida enclaustrada y aburrida. Ahora, al estar sentado a bordo en su pequeña habitación, recordó su casa en la ladera frente a un monte cubierto de nieve llamado Monte Hood. El padre de Jim, un escocés pelirrojo y de mandíbula fuerte, reunía a sus cuatro hijos todas las mañanas después del desayuno y les leía la Biblia, tratando siempre de mostrarles que este Libro debía vivirse y que la vida que describía era una vida feliz y plena. Los niños se retorcían en las sillas del pequeño comedor del desayuno, pero algunas de las verdades les llegaron al corazón y Jim, el tercero de los hijos Elliot, pronto recibió a Jesucristo como Señor y Salvador.

Cuando Jim entró al bachillerato, siguiendo el ejemplo del Apóstol Pablo, “no se avergonzaba del evangelio de Cristo”. Siempre había una Biblia encima de su pila de libros de texto cuando entraba al salón de clases. Sus primeros intereses académicos fueron en el dibujo arquitectónico. Su talento era excepcional y el profesor guardaba sus dibujos para usarlos como ejemplos en las clases. Sin embargo, antes de terminar sus estudios en la Escuela politécnica Benson, comenzó a orientar su vida hacia el campo misionero.

Mientras estaba en la Universidad Wheaton en Illinois, Jim limitó sus actividades extracurriculares temiendo que pudiera estar ocupado en cosas no esenciales y se perdiera lo esencial de la vida. También rechazó oportunidades de postularse a diferentes cargos

en el campus. Sin embargo, decidió practicar lucha libre, explicándole su decisión a su madre en una carta:

“Solo practico lucha libre por la fuerza y la coordinación del tono muscular que se obtiene mientras se hace ejercicio, con el fin de presentar un cuerpo más útil como sacrificio vivo. Dios lo sabe y, aunque permitió que fuera golpeado, esto lo permitió para Su gloria y por la fe que Él honra. Él espera de nosotros simplicidad de corazón y libertad de la ansiedad, y da la gracia para que tengamos ambas cosas”.

Durante su segundo año en la universidad, Jim llegó a la conclusión de que Dios quería que fuera a un país de Latinoamérica a predicarle el evangelio a aquellos que nunca lo habían escuchado. Esta decisión fue seguida de inmediato por la acción ya que comenzó a estudiar español informalmente. Escogió el griego como carrera, preparándose para traducir la Biblia a algún idioma no escrito. Sus profesores recuerdan la vivacidad, si no siempre la precisión, con la que tradujo algunos de los clásicos antiguos —Jenofonte, Tucídides, literatura patristica—. Le entusiasmaba bastante leer por primera vez en griego las antiguas historias del Nuevo Testamento que eran tan conocidas en inglés.

“Hoy leí la historia de la Cruz en Juan 19 por primera vez en el original”, les escribió a sus padres. “Lo simple y conmovedor del texto casi me hace llorar; algo que nunca me ha pasado al leer en inglés. Realmente es una historia de amor maravillosa”.

En noviembre de 1947, Jim les escribió una carta a sus padres que mostraba sus ambiciones: “El Señor me ha dado un hambre por la justicia y la piedad que solo puede venir de Él. Solo Él puede satisfacer esa hambre, pero Satanás engaña y suma todo tipo de adornos sin importancia como la vida social, el reconocimiento, una posición importante y los logros académicos. Esto solo es el ‘deseo de los gentiles’, cuyos antojos son retorcidos y pervertidos. Seguramente, esto no significa nada para el alma que ha visto la

belleza de Jesucristo... No hay duda de que sabrán que recibiré honores en la escuela. Estos llevan la misma marca y se quedarán un tiempo en el sótano en una caja golpeada junto al prendedor dorado 'B', con el 'rubi' por el que estudié cuatro años en Benson. Todo es vanidad debajo del sol y un 'correr tras el viento'. La vida no está aquí, sino que está escondida arriba con Cristo en Dios, y en ello me gozo y canto al pensar en tal exaltación”.

Jim y mi hermano, Dave Howard, eran miembros de la clase de 1949 en Wheaton, pero, aunque yo también estaba ahí, no conocí a Jim sino hasta la Navidad de 1947 cuando Dave lo trajo a casa para las fiestas. Sonreí después cuando supe que Jim les había escrito a sus padres sobre “una chica alta y delgada, no muy hermosa, pero con una personalidad extraña que me interesa”.

Al terminar su tercer año de universidad, Jim les escribió a sus padres: “Parece imposible que esté tan cerca de mi último año en este lugar, y en verdad, no tiene el brillo que esperaba. No existe el éxito en esta vida; tan pronto como uno llega a la posición que deseó mucho tiempo, su deseo solo aumenta un poco más y busca un logro más grande —un proceso que al final termina cuando la muerte llega—. En verdad, la vida se compara con un vapor que flota, se enrolla, es efímero y cambiante. Que el Señor nos enseñe lo que significa vivir en términos del fin, como Pablo que dijo, ‘Pues no considero mi vida de mucho valor, con tal de que pueda terminar con gozo mi carrera...’”.

Durante ese verano, después de predicarle a un grupo de indios en una reserva, Jim escribió: “Me alegra tener la oportunidad de predicar el Evangelio de la gracia incomparable de nuestro Dios a los indios paganos estoicos. Solo espero que Él me permita predicarles a los que nunca han escuchado el nombre de Jesús. ¿Qué más puede valer la pena en esta vida? No he escuchado nada mejor. ‘¡Señor, envíame!’”

En su diario del verano escribió: “‘Él convierte a Sus servidores en una llama de fuego’. ¿Soy yo inflamable? Dios, líbrame de que ‘otras cosas’ eviten que me puedan encender. Satúrame del aceite del Espíritu para que pueda ser una llama. Pero la flama es efímera y su vida suele ser corta. ¿Puedes soportar esto, alma mía: una vida corta? En mí mora el Espíritu de Aquel que tuvo una vida corta, cuyo celo por la casa de Dios lo consumió. ‘Conviérteme en Tu combustible, Llama de Dios’”.

El hombre que escribió estas palabras no era un ermitaño. Era un universitario estadounidense de último año, un campeón de lucha libre, un estudiante honorífico, presidente de la Comunidad Estudiantil de Misiones en el Extranjero, poeta aficionado y representante estudiantil en el Consejo Estudiantil. Jim era admirado y querido por sus compañeros. Fue conocido como “uno de los personajes más sorprendentes” del campus. Capaz de recitar poemas como “The Face on the Barroom Floor” [“El rostro en el piso del bar”] y “The Cremation of Sam McGee” [“La cremación de Sam McGee”] de Robert Service, también fue reconocido como un hombre de talla espiritual por encima de sus compañeros. George MacDonald dijo: “El corazón que todavía no está seguro de su Dios es el que tiene miedo de reírse en Su presencia”. Jim hablaba de “bromear con Dios”. “De vez en cuando”, decía, “pido algo —pequeño, tal vez, y algo responde—. Tal vez solo soy yo, pero algo responde, y hace que la petición suene tan chistosa que me río de mí mismo y siento que Él sonríe conmigo. Lo he notado varias veces últimamente, nosotros dos riéndonos de mi ‘otro yo’ ¡que odia que se rían de él!”.

Seguro de que le pertenecía a Dios por fe en Su Hijo Jesucristo, Jim también tenía claro que el Dios que lo había redimido también lo iba a guiar. “Estoy tan seguro de Su dirección como estoy seguro de Su salvación”, solía decir. Durante su último año se realizó una gran convención en la Universidad de Illinois para estudiantes que

estuvieran interesados en el trabajo misionero en el extranjero. Jim asistió y le pidió a Dios que le mostrara lo que quería que hiciera.

Al final de la convención, escribió: “El Señor ha hecho lo que yo quería que hiciera esta semana. Quería principalmente paz en cuanto a ir a trabajar con indios que no hubieran escuchado el evangelio. Al analizar mis sentimientos ahora, me siento bastante tranquilo al decir que la instrucción general de mi propósito misionero es el trabajo con tribus en las selvas de Sudamérica. Una cosa más: estoy muy seguro de que Dios quiere que comience el trabajo en la selva estando soltero. Estos son grandes temas para resolver en una semana, pero ahora mismo estoy feliz con ello”.

Hacia el final del verano de 1950, la “instrucción general” de Jim se volvió específica. Conoció a un exmisionero de Ecuador que le contó de las necesidades en ese lugar y habló del gran reto de los terribles aucas. Este fue el punto culminante de varios años de buscar la dirección de Dios. Jim se dedicó a orar diez días para estar seguro de que esto era realmente lo que Dios había planeado para Él. Entonces su seguridad se renovó y les escribió a sus padres sobre su intención de ir a Ecuador. Era entendible que ellos, junto con otros que conocían bien a Jim, se preguntaran si tal vez su ministerio no sería más eficaz en los Estados Unidos, donde tantos conocen tan poco del mensaje real de la Biblia. Él respondió:

“No me atrevo a quedarme en casa mientras los quichuas perecen. ¿Y qué si la iglesia llena de personas en mi país necesita un estímulo? Ellos tienen la Escritura, a Moisés y los profetas y mucho más. Su condenación está escrita en sus cuentas bancarias y en sus Biblias empolvadas”.

Este sentimiento se refleja en el relato de su diario sobre las reuniones evangelísticas que lideraba con su amigo Ed McCully en el sur de Illinois: “Días estériles. Hemos tenido treinta y dos noches de reuniones para jóvenes en Sparta, con cincuenta o sesenta personas en el gimnasio público de la escuela. Estoy comenzando

a ver que hay poco interés y muy pocos jóvenes se alcanzan de esta manera. Este problema de llegar a una cultura con la verdad de Dios es de lo más difícil. Uno llega como un renovador, para influir en la sociedad, pero la sociedad no tiene ganas de ser influenciada. La inalterabilidad de la mente humana es la muralla de Jericó para la predicación del evangelio. *Dios* debe sacudirlos, o si no, no habrá sacudida”.

“Esto me produce algo de desaliento y duda... Hay una fuerte inclinación hacia la filosofía de que ‘el caos creó esta masa de barro a su propia imagen’, y a dejar por el piso todo tipo de argumentos teológicos. De nuevo, a mí me sostiene la resurrección de Jesucristo. Si no creyera que Jesús fue visto por hombres y probó que es sobrenatural al vencer la muerte, lanzaría todo el sistema por las nubes y tomaría una balsa río abajo por el Mississippi ahora mismo. Pero la verdad fundamenta, asienta y establece. Ella sostiene de una forma incomparable y da la sensación de que sí *hay* respuestas, todavía ocultas, por las que debo esperar”.

Por lo general, cuando Jim estaba seguro de la guía de Dios, no se desviaba fácilmente. La “instrucción” era ir a Ecuador, así que todos sus pensamientos y actos iban en esa dirección. Jim puso en práctica lo que predicaba cuando escribió en su diario: “Donde sea que estés, *vive al máximo allí*. Vive con todo cada situación que creas que es la voluntad de Dios”.

Jim había estado orando que Dios le diera un camarada con el que pudiera ir al campo misionero; un hombre soltero dispuesto a trabajar con él en las tribus. Por un tiempo pensó que sería Ed McCully, pero cuando Ed se casó en junio de 1951, Jim comenzó a orar por otro. En agosto vio a un viejo amigo, Pete Fleming, que había acabado de recibir su título de maestría y estaba buscando en ese momento la dirección de Dios para saber a qué dedicar su vida. Tiempo después, Jim le escribió:

“Ciertamente me alegraría que Dios te convenciera de ir conmigo, pero si el Señor de la cosecha no te impulsa, espero que te quedes en casa. Para mí, Ecuador es un camino de obediencia a la palabra sencilla de Cristo. Allí hay espacio para mí y soy libre para ir. De esto estoy seguro. Él también te *guiará* y no dejará que pases por alto Sus señales. El sonido de ‘una brisa apacible’ después del trueno y del viento será la última palabra de Dios. Espérala. Recuerda las palabras de Amy Carmichael: ‘Los votos de Dios están sobre mí. No me quedaré a jugar con sombras o a cortar flores hasta que haya hecho mi trabajo y haya rendido cuentas’”.

Las esperanzas de Jim se cumplieron cuando él y Pete zarparon desde San Pedro en 1952.

Sus caminos se cruzaron cuando varios jóvenes provenientes de Seattle y Portland interesados en estudiar la Biblia se reunieron para asistir a conferencias y expediciones de montañismo.

Una vez, Pete fue a acompañar a Jim Elliot a unos compromisos que tenía como orador en conferencias religiosas y otras reuniones. Las seis semanas de viajes juntos los unieron en una camaradería más cercana que nunca. Al ir conduciendo de regreso atravesando el país al noroeste, Jim escribió:

“Pete es un compañero de viaje muy participativo y se interesa en todas las cosas que me llaman la atención como la geología, la botánica, la historia y el cielo y todas las cosas buenas que Dios ha esparcido de una forma tan extravagante en el oeste”.



Pete, que nació en Seattle, Washington, en 1928, aprendió desde muy joven a apreciar la Biblia y tenerla como su estándar máximo de vida y conducta. Los que lo conocieron al final de su adolescencia y comienzos de sus veinte quedaban impresionados por su

inteligencia para comprender la Escritura y por la amplitud de su conocimiento espiritual. Convertido a la edad de trece años después de escuchar el testimonio de un evangelista ciego, Pete, como Enoc, “caminó con Dios” y esto lo hacía distinguirse frente a los demás estudiantes de la secundaria. Se destacó en el baloncesto y el golf y los miembros del club de escritura le pidieron que fuera su capellán. En su discurso de despedida en su graduación dijo: “¿A dónde debemos mirar? ¿A dónde debemos ir? Creo que tenemos derecho a volver a la Biblia para anclarnos en ella. Aquí tenemos una base prominente... construyamos sobre ella”.

Esta convicción fue beneficiosa para Pete cuando, en otoño de 1946, entró a la Universidad de Washington como estudiante de filosofía. Tenía una mente crítica y estudiar filosofía lo retó a reexaminar toda su perspectiva de la vida y del mundo que lo rodeaba. Por un tiempo casi se hundió en los muchos pensamientos conflictivos, pero al final, el Dios al que hacía tiempo le había “encomendado su alma”, lo trajo de regreso al puerto de la verdad, Su eterna Palabra.

Pete tenía un trabajo de medio tiempo, estudiaba con dedicación y fue presidente de la Comunidad Cristiana de la Universidad. Era un hombre que trabajaba duro, pero aun en su agenda ocupada le dedicaba tiempo a la oración y al estudio de la Biblia. En 1951, recibió el título de maestría y su tesis fue sobre *The Confidence Man* de Melville.

Mientras tanto, habiendo visto a Jim y hablado con él por correspondencia, tomó una decisión sobre a qué iba a dedicar su vida. Sorprendió a sus amigos al anunciar que creía que Dios lo estaba llamando a Ecuador.

“Pienso que un ‘llamado’ al campo misionero no es diferente a otra forma de instrucción”, le escribió una vez a su prometida, Olive Ainslie. “Un llamado no es otra cosa más que obedecer la voluntad de Dios, mientras Dios se lo muestra al alma por cualquier medio que elija”.

Él conocía a Olivia desde su niñez; los dos asistían a la misma reunión de adoración los domingos. Pero cuando respondió al llamado de Dios a Ecuador, se fue con la intención de servirle sin tener las responsabilidades de un hogar —al menos por el primer año aproximadamente—.

El 6 de septiembre de 1951, le escribió al Dr. Wilfred Tidmarsh, un misionero inglés que había trabajado en la selva ecuatoriana durante doce años y que había enseñado a muchos grupos cristianos en los Estados Unidos:

“Desde tu visita, he estado orando mucho por la posibilidad de ir a Ecuador. De hecho, nunca le había orado tanto al Señor por algo. Jim y yo hemos estado hablando por correspondencia y le he contado que cada vez tengo más deseos de ir y le he hablado de las Escrituras que creo que Dios ha traído a mi mente para confirmarlo. Mi pensamiento, tanto dentro como fuera de las Escrituras, se ha dirigido al rigor de las palabras de Cristo a Sus discípulos cuando los envió: ‘Los envió como ovejas en medio de lobos...’ ‘El que ama al padre o a la madre más que a Mí, no es digno de Mí...’ ‘Y el que no toma su cruz y sigue en pos de Mí, no es digno de Mí...’ ‘Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de Mí, la hallará’. Parece que los duros requisitos de un campo difícil como Ecuador son iguales a nivel espiritual a los duros requisitos dados a los discípulos reales. Ecuador, según parece, es una oportunidad dada por Dios para poner a prueba extrema los principios y las promesas de Dios”.

“Parece que esta puerta se está abriendo justo cuando le estaba pidiendo al Señor por el futuro, y por eso es la respuesta del Señor a mis oraciones”.

Cuando estaba a punto de salir en el barco desde los Estados Unidos, Pete le dijo a uno de sus amigos de la universidad: “Recuerda los últimos versículos de 1 Corintios 3: ‘Porque *todo* es de ustedes... y ustedes de Cristo, y Cristo de Dios’. En toda nuestra personalidad

“No me atrevo a quedarme en casa”

somos de Dios y, ya que Dios ha creado todo nuestro ser, hay un gran gozo al ver quién es nuestro Creador. Este entendimiento debe permear todas las áreas y niveles de la vida. Cuando apreciamos la belleza, las montañas, la música, la poesía, el conocimiento, las personas, la ciencia —incluso en lo que caracteriza a una manzana— Dios está ahí, para reflejar el gozo de Su presencia en el creyente que entienda los propósitos de Dios en *todo*”.

Esperamos que hayas disfrutado de  
esta pequeña muestra del libro *Portales de Esplendor*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2024 Poema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!